



## August 18, 2013 Twentieth Sunday of Ordinary Time

*"...let us keep our eyes fixed on Jesus... For the sake of the joy which lay before him he endured the cross, heedless of its shame. He has taken his seat at the right hand of God. Remember how he endured the opposition of sinners; hence do not grow despondent or abandon the struggle."—Hebrews 12:2-4*

Dear Friends;

The Letter to the Hebrews reminds us that Jesus wins the great battle over sin and death through non-violence. And it reminds us that the battle we are fighting is against the violence that lies in our own hearts. Pope John Paul II started the practice of gathering the world's religious leaders at regular meetings in Assisi, Italy. At one of those meetings he invited everyone to pray for peace as *'the great battle for peace.'*

It is just such a struggle to which all disciples of Jesus are invited. To walk the way of non-violence means that we refuse to see violence as the solution to any of our human problems. To take a stand with Jesus in refusing to fight violence can divide people. This is what Today's passage from Luke reminds us. Those who oppose violence are often violently opposed.

Oliver McTernan in his book *Violence in God's Name* traces the unfortunate swing in Christian history between collusion in violence and its renunciation. The earliest Church, like Jesus, was deeply pacifist. One had to renounce at baptism in any way participating in war and capital punishment. You could not be a soldier and a Christian. The early Christian writer Tertullian stated that the Lord 'in disarming Peter (*in the garden at Jesus' arrest*) disarmed every soldier.'

If you were a public official who could execute people you could not be baptized until you renounced your post. It was only after the Emperor Constantine who makes Christianity the State religion that we begin to see the Church give in on its renunciation of violence.

The pendulum will swing back in the 11<sup>th</sup> Century when the Church led a campaign against the brutality of war. In 985 Pope John XV proposes the Truce of God. Brutal weapons are forbidden and on most days of the year no war was permitted for any reason. There was to be no violence in the name of religion. St. Peter Damian wrote, *'In no circumstance is it licit to take up arms in the defense of the faith, still less should men rage in battle for its earthly and transitory goods.'*

The pendulum swings back to violence with the crusades. Armies are raised to fight for Christianity and violence is condoned and even blessed. The trend toward violence follows to the new world where the Spanish conquistadors murder and enslave the indigenous people of the Americas in the name of Christ. Yet even in the midst of this there were prophetic voices who cried out against the violence. Dominican friar Bartolomé de Las Casas will in the name of Christ battle for the human rights and dignity of the indigenous people. This will eventually lead Pope Paul III to condemn all slavery in 1537 (Three hundred years before Britain and the USA would take up the cause).

At the beginning of the twentieth century the rival European Christian empires go to World War I each claiming that God was on their side *'Gott mit uns—God is with us!'* After the horrors of World War II and the terrors of the Holocaust there was a shift. We find Christian attitude resisting all war. This culminated in Pope Paul VI famous address to the United Nations in 1965, *'No more war ever again. If you wish to be brothers, drop your weapons.'*

Why the swing between violence and non-violence in Christians? Human beings have a violent side. Even after our baptism and our immersion into Christ's death and resurrection violence is still lurking in our hearts. We find Christ's non-violent resistance too hard to take. So we make up excuses and justifications. Whether it is war, preemptive drone strikes, euthanasia, the poor, modern slavery as a result of globalization, unrestrained capitalism, the death penalty, immigration, or abortion, we find it easier to resort to coercive and at times deadly force. We will even try and justify it citing the bloodier portions of the Old Testament. But as Christians we can only look at those Scriptures through the non-violent eyes of Christ.

Before our baptism there is a prayer of exorcism, a petition to 'drive away' all evil including violence. Baptism into Christ means we must put on his attitude of radical love. In the baptistery at the Lateran Basilica in Rome is an inscription: *"The water receives the old person, and in his place makes the new arise: You wish to become innocent; cleanse yourself in this bath, whatever your burden may be, Adam's sin or your own.'* The first step in that new life is to refuse to see violence as a solution. Christ's peace will be our reward.

Peace,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*



## 18 de Agosto, 2013 20 Domingo del Tiempo Ordinario

*"...fija la mirada en Jesús...El, en vista del gozo que se le proponía, acepto la cruz, sin temer su ignominia, y por eso está sentado a la derecha del trono de Dios. Mediten, pues, en el ejemplo de aquel que quiso sufrir tanta oposición de parte de pecadores, y no se cansen ni pierdan el ánimo..."—Hebreos 12:2-4*

Amigos;

La carta a los Hebreos nos recuerda que Jesús gana la gran batalla sobre el pecado y la muerte a través de la no-violencia. Y nos recuerda que la batalla que estamos luchando es contra la violencia que se encuentra en nuestros propios corazones. El Papa Juan Pablo II comenzó la práctica de reunir a los líderes religiosos del mundo en las reuniones regulares en Asís, Italia. En una de esas reuniones invitó a todos a rezar por la paz como 'la gran batalla por la paz'.

Es como una lucha a la que están invitados todos los discípulos de Jesús. Para recorrer el camino de la no violencia significa que nos negamos a ver la violencia como la solución a todos los problemas humanos. Para tomar una posición con Jesús hay que negarse a luchar contra la violencia que puede dividir a la gente. Esto es lo que el pasaje de hoy de Lucas nos recuerda. Quienes se oponen a la violencia a menudo se oponen violentamente.

Oliver McTernan en su libro *La violencia en nombre de Dios* comenta los desafortunados cambios en la historia de la cristiandad entre la colusión en la violencia y la renuncia a esta. La iglesia primitiva, como Jesús, era profundamente pacifista. La gente tenía que renunciar en el bautismo a participar de cualquier manera en la guerra y la pena capital. No podrías ser un soldado y un cristiano. El escritor cristiano Tertuliano manifestó que el señor 'en desarmar a Pedro (en el jardín al momento del arresto de Jesús) desarmó a cada soldado'.

Si alguien era un funcionario público que podía ejecutar a personas no podía ser bautizado hasta que renunciara a su puesto. Fue sólo después cuando el emperador Constantino que hace del cristianismo la religión del estado que comenzamos a ver a la iglesia a ceder en su renuncia a la no violencia.

El péndulo se moverá en el siglo XI cuando la iglesia condujo una campaña contra la brutalidad de la guerra. En el año 985 Papa Juan XV propone la tregua de Dios. Brutales armas están prohibidas y en casi todos los días del año la Guerra no fue permitida por cualquier razón. No iba a haber ninguna violencia en nombre de la religión. San Pedro Damiano escribió, "en ningún caso es lícito empuñar las armas en la defensa de la fe, menos aún los hombres se deben enfrentar en batalla por sus bienes terrenales y transitorios."

Luego en la historia vemos que el péndulo oscila hacia la violencia con las cruzadas. Los ejércitos son formados para luchar por el cristianismo y la violencia es condonada e incluso bendecida. La tendencia hacia la violencia sigue al nuevo mundo donde los conquistadores Españoles asesinaron y esclavizaron a los indígenas de América en nombre de Cristo. Sin embargo, aun en medio de esto hubo voces proféticas que clamaron contra la violencia. Fraile dominico Bartolomé de Las Casas en nombre de Cristo luchara por los derechos humanos y la dignidad de los pueblos indígenas. Esto conducirá eventualmente al papa Pablo III a condenar la esclavitud en 1537 (trescientos años antes de que Gran Bretaña y los Estados Unidos adoptaran la causa).

¡Al principio del siglo XX los imperios cristianos europeos rivales iban a la guerra cada cual afirmando que Dios estaban de su lado, Dios está con nosotros! Solían decir. Después de los horrores del Holocausto y de los horrores de la segunda guerra mundial hubo un cambio. Encontramos una actitud cristiana resistiendo todas las guerras. Esto culminó con el famoso discurso del papa Pablo VI ante las Naciones Unidas en 1965, "No más guerra nunca más. Si ustedes desean ser hermanos, suelten sus armas."

¿Por qué la oscilación entre la violencia y la no-violencia en los cristianos? Los seres humanos tenemos un lado violento. Incluso después de nuestro bautismo y nuestra inmersión en la violencia de la muerte y resurrección de Cristo aún acecha en nuestros corazones. Encontramos que la resistencia a la violencia de Cristo es también difícil de aceptar. Así que inventamos excusas y justificaciones. Si es guerra, ataques preventivos, eutanasia, pobreza, la esclavitud moderna como consecuencia de la globalización, capitalismo desenfrenado, pena de muerte, inmigración o aborto, nos resulta más fácil recurrir a la fuerza coercitiva y a veces mortal.

Antes de nuestro bautismo hay una oración de exorcismo, una petición para 'expulsar' todo mal, incluida la violencia. Bautismo en Cristo significa que debemos poner en su actitud de amor radical. En el Bautisterio de la Basílica de Letrán en Roma hay una inscripción que dice: "el agua recibe a la persona Antigua y en su lugar hace que la nueva persona se levante: deseas ser inocente; límpiate a ti mismo en este baño, cualquiera que sea tu carga, el pecado de Adán o tu propio pecado. El primer paso en esa nueva vida es negarse a ver la violencia como una solución. La Paz de Cristo será nuestra recompensa.

Paz,

*Padre Ron*